

VIDA *feliz*



La mujer que trabaja:
Mitos y realidades

Los abuelos:
Una conexión vital

SALUD MENTAL
Los niños y la muerte



La mujer que trabaja: mitos y realidades

Pierrette Sartin

No es posible contar en un artículo la historia del trabajo femenino. A pesar de haber sido estudiada por especialistas, esta historia es todavía poco conocida por el público en general, ya que se ha desarrollado entre los bastidores de la gran historia del mundo.

Pierrette Sartin es profesora de Sociología y especialista en problemas laborales de las sociedades industrializadas. El presente trabajo fue publicado originalmente por la revista *El Correo de la Unesco*, de donde lo reproducimos.

Además, y debido a una de las paradojas que caracterizan aún en el mundo moderno la condición de la mujer, mientras los verdaderos problemas suscitados por su trabajo se miran a menudo con curiosa indiferencia y hasta con peligrosa ignorancia por parte del Estado y de ellas mismas, los problemas falsos que surgen en su entorno levantan pasiones y polémicas capaces de retardar el advenimiento de las verdaderas soluciones.

En este dominio, las sombras de las cavernas se proyectan todavía sobre el espíritu y el corazón de estos hombres del siglo XX, orgullosos de unas conquistas científicas y de un progreso material que

VIDA feliz

Debido a una de las paradojas que caracterizan aún en el mundo moderno la condición de la mujer, los verdaderos problemas suscitados por su trabajo se miran a menudo con curiosa indiferencia y hasta con peligrosa ignorancia por parte del Estado y de ellas mismas.

no se ha visto acompañado por la correspondiente evolución en el comportamiento social. El trabajo de la mujer, a través de sus incidencias económicas —incidencias, por lo demás, no analizadas nunca de una manera objetiva y completa—, aparece como un problema de ética individual y social, como una lucha por la igualdad, por la dignidad de la persona, por el respeto de los valores humanos tal como han sido definidos en la Declaración de los Derechos del Hombre y defendidos infatigablemente desde hacía varias décadas por las organizaciones internacionales. Cronológicamente, la primera de estas fue la OIT (Organización Internacional del Trabajo).

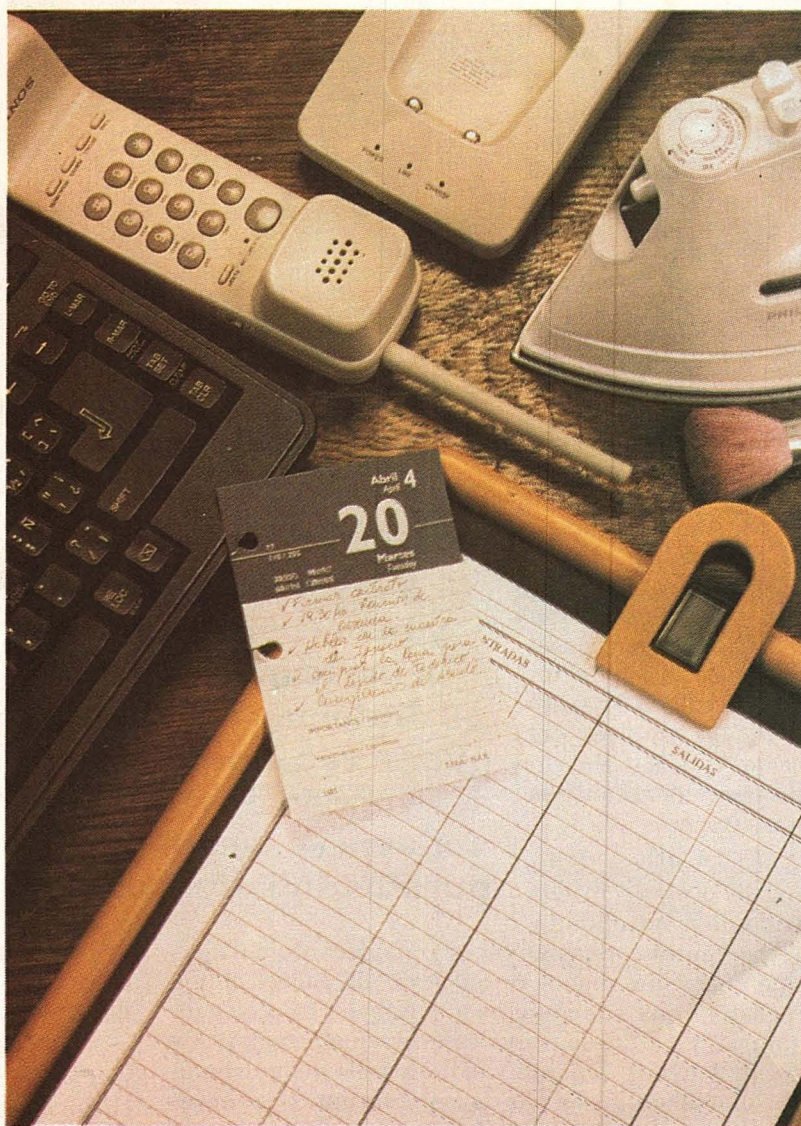
Pero en la edad de la ciencia, de la tecnocracia, del orgulloso racionalismo, cuando se enfrentan en un mismo terreno intereses económicos poderosos, privilegios ancestrales y el respeto por la persona humana —sea cual fuere su sexo o raza—, ésta es una lucha que no puede librarse abiertamente. Los intereses y los privilegios se disimulan tras una u otra ideología, esgrimen evidencias falsas y valores disfrazados y llegan a provocar reacciones apasionadas y actitudes ambiguas.

En realidad, la cuestión no constituye un problema, sino un mosaico de problemas, unos de índole técnica, otros morales, sociales y económicos, que se interrelacionan y resultan imposibles de disociar de la evolución de las sociedades modernas. Estos problemas traducen con precisión el desequilibrio existente entre el progreso fulgurante de la ciencia y de la técnica y la pereza rutinaria y egoísta de los espíritus.

VIDA feliz

La misma expresión “mujeres que trabajan” está impregnada de ambigüedad. Las mujeres han trabajado siempre; las que no salen de sus hogares trabajan en general más de 54 horas por semana cuando no tienen niños, y hasta más de 77 horas cuando tienen 3 o más hijos.

Estos son horarios que no toleraría ninguna legislación social, pero como el trabajo se realiza dentro del recinto de la casa y del hogar y no es retribuido, no da lugar a ninguna controversia...



Por lo tanto, hay que entender las palabras “trabajo de la mujer” en el sentido de una actividad remunerada realizada fuera de la casa, y tratar de analizar los problemas verdaderos o falsos planteados por las nuevas formas que reviste un fenómeno tan viejo como el mundo. ¿Cómo se presenta actualmente el trabajo y en qué difiere de lo que fue en las generaciones precedentes? La evolución del trabajo de la mujer ha seguido las mismas líneas de desarrollo en casi todas las sociedades, desplazándose del sector agrícola hacia el sector secunda-

rio de la industria, y luego de ésta hacia el sector terciario del comercio, las oficinas y los diversos servicios urbanos.

La industrialización ha creado nuevos empleos, cada vez más numerosos y diversificados, que convienen a un número cada vez más grande de mujeres. Al mismo tiempo, la mecanización ha reducido los trabajos pesados y favorecido el aumento de los que exigen delicadeza y destreza. Pero ahora asistimos a un movimiento inverso; ciertos trabajos se han vuelto a hacer pesados al ser ejecutados por máquinas destinadas a aumentar la producción, como en el caso de las cortadoras que se emplean en la industria textil y del cuero. En este sentido se está perfilando una evolución cuyas consecuencias no son del todo previsibles. Por otro lado, los empleos del sector terciario son cada vez más asequibles a las mujeres.

En América Latina, la proporción elevada de la natalidad y el porcentaje muchas veces considerable de hijos que nacen sin que los reconozcan sus padres obliga a gran número de mujeres a buscar un empleo y un salario. Es de desear que la evolución económica y social de estas regiones y el desarrollo de la urbanización marchen a la par de los programas de verdadera formación profesional que permitan a esas mujeres, muchas de ellas solas y jefas de familia, adquirir los conocimientos que necesitan para ganar un salario adecuado a las exigencias de su hogar.

Contrariamente a la idea corriente, las mujeres no han "invadido" el mercado laboral. Acerca de esto, las estadísticas brindan una información demasiado imprecisa para que pueda servir de base a un estudio rápido y comparado. Constatemos solamente que, según los países y las ideologías, las mujeres representan hoy en día entre el 20% y el 40% de la población activa total. En vista de que 1 de cada 3



Los empleadores suelen exigir a las mujeres más diplomas y experiencia de lo que exigen a los hombres. A pesar de sus diplomas y de las cualidades que se reconoce a las mujeres en el desempeño de sus tareas laborales, todavía se ven obligadas a ocupar puestos subalternos y sin porvenir.

trabajadores es mujer, el hecho no basta para constituir una "invasión" que amenace el equilibrio del empleo. Este hecho basta o debería bastar para que los Estados, cualesquiera sean, traten de resolver, sin recurrir a medidas piadosas, los problemas económicos y sociales que plantea el trabajo de las mujeres deseosas de cumplir de la mejor manera posible sus papeles maternos y familiares y aumentar al mismo tiempo las entradas del hogar.

Lo que da un aspecto nuevo al trabajo de la mujer es, por una parte, el hecho de que cada día sea mayor el número de mujeres casadas en todos los países que ocupan un empleo, y, por otra, el hecho de que mujeres sin problemas económicos decidan entrar en la vida profesional.

No podemos pasar por alto el fenómeno excepcional que vive el Canadá, donde toda una población femenina y adulta, cargada de familia, está volviendo a las universi-

dades o a las escuelas y sometiéndose a la disciplina de cursos y exámenes con el objeto de poner sus conocimientos al servicio del país.

Hay que subrayar igualmente el esfuerzo que realiza el Gobierno de ese país para brindar a su población una educación permanente y para establecer en los centros de enseñanza horarios compatibles con las obligaciones familiares, experiencia que debería ser no sólo mejor conocida, sino también imitada.

Este ingreso de las mujeres en el sector profesional ha tenido consecuencias muy importantes: la primera es la de liberar al trabajo de su carácter de necesidad ineluctable para convertirlo en una actividad escogida y aceptada libremente. A medida que ésta perdía su carácter coactivo y se convertía en actividad voluntaria, se iba borrando el estigma infamante que la caracterizó durante años y años de explotación.

Ello no evita que la mujer siga siendo culpada por la opinión de los demás cuando ejerce, siendo madre, un trabajo determinado; pero también es culpada si se queda en el hogar, donde su trabajo se ve injustamente desvalorizado.

Así, la entrada de la mujer en la vida profesional tiene como primer resultado el de crear, tanto para las madres como para las empleadas, una situación de malestar que la sociedad no les ayuda a superar; por el contrario, la ambigua actitud colectiva exagera esa situación de malestar.

Sin embargo, estas mujeres menos brutalmente sometidas a las necesidades económicas y mejor equipadas para poder defenderse con sus estudios y profesiones tienen una conciencia clara de las dimensiones del problema. Una de sus más importantes conquistas es haber demostrado que no son intelectualmente inferiores a los hombres, y que tendrían la misma ambición, autoridad y aptitudes de mando de aquéllos si desde el primer momento se les brindara la oportunidad de poder llevar a cabo funciones análogas a las suyas, lo cual no ocurre por lo general.

Durante mucho tiempo la mujer fue sólo una auxiliar benévola que cumplía con todas las tareas secundarias que no se hacía cargo su marido. Con harta frecuencia los consejeros y orientadores piensan todavía que la mujer, auxiliar de su señor y dueño, guardada a la sombra de éste, parece ser el tipo que mejor logra conciliar su deseo de trabajar con el interés de su hogar. Pero cada día son menos las mujeres dispuestas a aceptar una solución tan desprovista de realismo.

El problema de la desigualdad de salarios masculinos y femeninos exigiría de por sí una larga acción en todas partes del mundo. La situación actual muestra bien el abismo que separa la afirmación de un principio de su puesta en práctica.

Además, para un mismo trabajo, los empleadores suelen exigir a las mujeres más diplomas y experiencia de lo que exigen a los hombres. A pesar de sus diplomas y de las cualidades que se reconoce a las mujeres en el desempeño de sus tareas laborales, todavía se ven obligadas a ocupar puestos subalternos y sin porvenir. En los países occidentales, la contratación de empleados para la industria privada y el comercio se efectúa casi únicamente entre los hombres. Lo mismo sucede en los bancos, aun en los Estados Unidos, país donde las mujeres son dueñas del 76% de las fortunas.

Pese a todos los principios y recomendaciones, queda en pie un hecho que puede ser enarbolado como regla general: en cuanto una profesión se desvaloriza, también se feminiza. En el mundo del trabajo apenas si se tolera a las mujeres. La mujer se desliza por puertas entreabiertas y ocupa los empleos que los hombres dejan por estar mal remunerados y resultar tediosos, aburridos, ingratos... cuando no demasiado duros.

VIDA feliz



Cabe decir también que cuando un trabajo se "feminiza", los salarios descienden y las condiciones empeoran.

Cabe decir también que cuando un trabajo se "feminiza", los salarios descienden y las condiciones empeoran.

El legislador puede evitar únicamente los abusos más flagrantes, pero no resolver todos los problemas. De allí la importancia de que las mujeres que trabajan aúnen esfuerzos para defender sus legítimos derechos.

En cuanto a los reproches que se hacen generalmente a las mujeres: su ausentismo, su inestabilidad, su falta de continuidad en la carrera, estas son cosas que no resisten el menor análisis. Sería relativamente fácil refutarlos reconociendo que, tanto para la mujer como para el hombre, la provisión de trabajo es no sólo un derecho sino un deber y, en lugar de dictar medidas de protección en favor de la mujer, que lo único que hacen es favorecer la discriminación, se le brindara una instrucción parecida a la de los hombres, vale decir, concebida en función del trabajo y no solamente en función del matrimonio.

Bajo los obstáculos que existen frente al trabajo de la mujer se oculta en realidad el miedo inconfeso al desempleo y el no menos vivo a la competencia.

Todos los análisis realizados en diferentes países industrializados o del primer mundo han mostrado que la supresión del trabajo femenino sólo sirvió para desplazar el problema sin resolverlo, y que era necesario buscar soluciones más realistas, orientadas hacia la creación de nuevos empleos y mercados,

en lugar de suprimir el trabajo de quienes ya lo tenían.

Tan vivamente como el miedo al desempleo se manifiesta el de la competencia. En el trabajo, la mujer amenaza mucho menos el empleo que la promoción y las ideas tradicionales acerca de la superioridad del hombre. No se puede menos que notar que en numerosos casos los hombres se esfuerzan por cerrar el paso a las mujeres, desvalorizarlas en el plano profesional y glorificarlas en el papel de esposas y madres, restándoles así posibilidades de competir con ellos. Pero actuando de esta forma se convierten en las primeras víctimas de ellas, ya que las obligan a desplegar cualidades que luego se verán obligados a imitar para poder salvar su prestigio... y en ocasiones hasta su propia posición.

Esta rivalidad que imponen a la mujer sólo aprovecha al empleador. Pero la mayor parte de las contradicciones e incoherencias que retardan la solución de este problema se encuentra no tanto en los hombres y las mujeres como en la sociedad misma.

Las que se jactan de ser sociedades de trabajo y que se colocan bajo el mágico signo de la eficacia y el rendimiento aceptan privarse deliberadamente del inmenso capital de inteligencia, abnegación, energía, imaginación creadora y hasta de simple sentido común que puede aportar el elemento femenino. Y esto en momentos en que se marcha hacia una política de concertación y de participación a la que ellas podrían aportar la comprensión, el sentido de justicia y el realismo del que menos que nunca pueden privarse nuestras sociedades. Poniendo tantas trabas al trabajo de la mujer, los países aceptan con harta ligereza el aumento de la carga que representan sus habitantes improductivos a riesgo de romper el equilibrio entre la población activa y la total; todo esto en un momento en que tanto los países del Tercer Mundo como los industrializados y prósperos necesitan luchar contra la miseria, la guerra, las enfermedades, el analfabetismo y la natalidad incontrolada.

En una hora en que el mundo se encuentra en plena transformación, cuando el progreso científico lo amenaza tanto como lo sirve, y cuando sería tan necesario movilizar todas las energías y habilidades que disponemos para resolver tantos problemas inéditos, uno tropieza por todas partes con actitudes ambiguas, con presiones sociales ciegas y a menudo infantiles que defienden estructuras tambaleantes, y con un afán de volver a esquemas conyugales y familiares que no responden ni a las exigencias de la pareja unida en matrimonio ni a las de la familia que ha formado.

Las soluciones que las mujeres reclaman, y que les permitirían conciliar a la vez su deseo de maternidad con su voluntad de trabajo, serían infinitamente menos onerosas que lo que son ahora y no constituirían el derroche inhumano de riquezas que constituyen en la actualidad.



Poniendo tantas trabas al trabajo de la mujer, los países aceptan con harta ligereza el aumento de la carga que representan sus habitantes improductivos a riesgo de romper el equilibrio entre la población activa y la total.

Estas mujeres, acerca de las que se dice con complacencia que son las guardianas de la civilización, de la cultura y del hogar, no salvarán ninguna de estas cosas viviendo replegadas en sí mismas y en la célula familiar, sin integrarse a la comunidad. El trabajo es sólo uno de los medios de realizar esta integración, pero figura entre los que mejor corresponden a las necesidades actuales de los Estados.

La solidaridad no puede concebirse únicamente a escala familiar o de un sólo país, sino a escala mundial. El espíritu humanitario, que habrá que volver a descubrir, no podrá prescindir de esta forma de inteligencia que es la generosidad; hay que edificarlo sobre la base de la solidaridad universal y sobre el sentido de la dignidad del individuo, que también habrá que recuperar.

Tanto el hombre como la mujer se encuentran frente a la gran necesidad de unir sus fuerzas para preparar a sus hijos un mundo mejor y una civilización digna de ese nombre. □

VIDA *feliz*

Año 94

Nº 11

DIRECTOR: Ricardo Bentancur

REDACTOR: Hugo A. Cofre

DIRECTOR DE ARTE: Luis O. Marsón

ASISTENTE DE ARTE: Viviana de Niedrhans

FOTOGRAFO: Hugo O. Primucci



GERENTE GENERAL: Roberto Gullón
PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL:
Wemer Mayr
GERENTE DE DISTRIBUCION: Arbin E. Lust
GERENTE DE PRODUCCION: Daniel Pérez



Agencias
SERVICIO EDUCACIONAL
HOGAR Y SALUD

ARGENTINA: BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires; Tel. 24280. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida, Buenos Aires; Tel. 7613647. CORDOBA: Avda. Sabattini 1680, B° Maipú, 5014 Córdoba; Tel. (051) 223194. CORRIENTES: México 830, B° Yapeyú, 3400 Corrientes; Tels. (0783) 24072 y 26367. TUCUMAN: Avda. Mate de Luna 2399, 4000 San Miguel de Tucumán; Tels. (081) 330281, 330258.

BOLIVIA: LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355; Tels. 352843, 327244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania, Casilla 2495; Tel. 422202.

CHILE: ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260; Tel. 24917. QUILPUE: Errázuriz 1027, Casilla 237; Tels. 910039, 910874. SANTIAGO: Porvenir 72, Casilla 2830; Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D; Tel. 33194.

ECUADOR: GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140; Tels. 451205, 451198. QUITO: Calle Ulloa 924 y Atahualpa, Casilla 17-21-1930; Tels. 527631 y 527633.

ESPAÑA: EDITORIAL SAFELIZ: Aravaca 8, 28040 Madrid; Tels. 5334238, 5348661.

PARAGUAY: ASUNCION: Kubitschek 899; Tel. 24181.

PERU: AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla 1381; Tels. 239571, 233660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330; Tels. 232641, 232911. HUANCAYO: Casilla 57; Tel. 236254. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002; Tels. 338964, 337181. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4.700, Casilla 350; Tel. 575237. PUNO: Lima 115, Casilla 312; Tels. 351702, 352082.

URUGUAY: MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512; Tel. 814667.

VIDA feliz (marca registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema *offset* por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina; Tel. 760-2426. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. — Noviembre de 1993.

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 322411

CORREO ARGENTINO
Suc. Florida (B)
y Central (B)

PRINTED IN ARGENTINA
TARIFA REDUCIDA Nº 452

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 199

editorial

Cierta vez, el psicoanalista Paul Tournier mencionó que siempre se sorprendía cuando sus pacientes le decían: "Tiene que ser muy aburrido para usted escuchar mis historias, mis problemas. Está tan ocupado, que siento que le estoy haciendo perder el tiempo". El siempre respondía: "Es mucho más fascinante conocer bien a una persona que conocer superficialmente a 100".

La idea de un Dios personal, que se ocupa de cada una de sus criaturas, genera una de las más tremendas contradicciones con la que se ha visto el creyente: *O Dios es bueno y no es todopoderoso, o es todopoderoso y no es bueno. Porque si fuera bueno y todopoderoso se compadecería de los que sufren o no permitiría tanto dolor en el mundo* (véase la p. 26).

No es fácil resolver esta ecuación. Racionalmente es imposible. Sin embargo, para el creyente, la dimensión humana-divina de Cristo configura la idea de un Dios tan cercano al dolor del hombre que hace que las cosas se vean desde otra perspectiva. Vivir en el espíritu de Cristo me hace sentir *visible* a los ojos de Dios y a los de los demás. ¿Acaso no fue la idea de un Dios personal la que alimentó la Etica en Occidente? Hay una sola razón por la que mi prójimo es mi *hermano*: Tenemos un mismo Padre celestial. Es hermosa la idea de que, como a Tournier, también a Dios le fascina el auditorio de una sola alma.—RB.

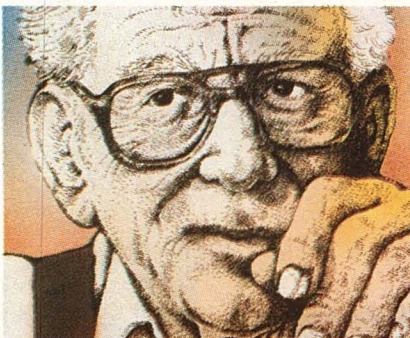
contenido

- 2 La mujer que trabaja: mitos y realidades
- 8 Los abuelos: Una conexión vital
- 13 Nacido para volar
- 16 Una historia inolvidable
- 18 Los niños y la muerte
- 21 Infidelidad
- 26 Cuando Dios pregunta y el hombre no contesta

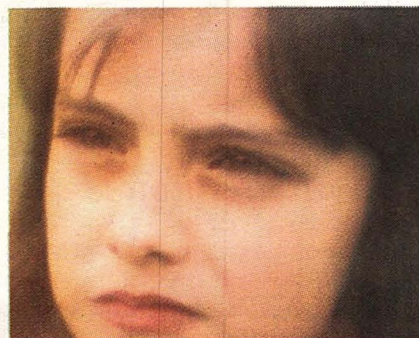
SECCIONES

- 12 VIDA y salud mental
- 25 VIDA en el hogar
- 28 VIDA en la Palabra
- 29 VIDA en la cocina

página 8



página 18



Realmente nunca llegué a conocer a mis abuelos. A veces siento que ha sido una gran pérdida, por lo que estoy dando a mis hijos una dosis un poco mayor de “abuelidad”.



Los abuelos: Una conexión vital

Judy Rittenhouse

Judy Rittenhouse, escritora y editora, escribe desde Allentown, Pennsylvania, Estados Unidos.

A pesar de las fotos que he visto, cuando oigo decir "abuela" sólo recuerdo un rodete de cabello grisáceo, tan grueso como la pierna de un niño de 3 años. O si escucho la palabra "abuelo", sólo recuerdo un mechón de cabello gris azulado asentado sobre una oreja grande y suave. No tuve ocasión de ver con frecuencia a mis abuelos antes de que desaparecieran, cuando yo tenía 8 años.

Realmente nunca llegué a conocer a mis abuelos. A veces siento que ha sido una gran pérdida, por lo que estoy dando a mis hijos una dosis un poco más intensa de "abuelidad".

Cuando mi esposo y yo les mostramos algún rincón de Nueva York, por ejemplo, les decimos: "Este edificio era el más alto del mundo cuando se construyó. El abuelo tenía entonces sólo 26 años". En el tren subterráneo les digo: "Este tren fue construido antes de que el abuelo hubiera nacido".

Mi padre es el *Carbón* 14 para nuestros hijos. Ellos fijan los acontecimientos de la historia con las letras AA (antes) o DA (después de que nació el abuelo). En su perspectiva histórica de 5 y 8 años de edad, existen los tiempos bíblicos y los tiempos cuando el abuelo era pequeño. Hubo una guerra mundial cuando el abuelo tenía 9 años, y otra cuando tenía 36. El convertible de la casa era nuevo cuando él tenía 24, y lo compró usado por 300 dólares.

Nuestros 4 padres viven a unos 3.700 km de distancia. Nuestros niños los ven una vez por año. Sin embargo, mis hijos saben mucho acerca de los abuelos y los respetan casi reverentemente. Son personajes importantes de la familia. Esto me hubiera parecido



Aunque nuestros padres puedan aparecer en el trasfondo de las vidas de nuestros niños, están "muy en el primer plano de sus preocupaciones emocionales". La relación con los abuelos tiene una importancia sólo precedida por la de los padres con los hijos.

bueno, de no ser por un libro sobre abuelos y nietos que me hizo pensar acerca de lo que se pierde cuando la primera generación está a miles de kilómetros de distancia.

Esas 4 personas mayores y mis 2 hijos tienen naturalmente una "conexión vital". Y eso ocurre con todos los abuelos y nietos. Aunque nuestros padres puedan aparecer en el trasfondo de las vidas de nuestros niños, están "muy en el primer plano de sus preocupaciones emocionales". La relación con los abuelos tiene una importancia sólo precedida por la de los padres con los hijos.

Los psicólogos afirman que en ciertas etapas de la vida las personas tienen una necesidad especial de vincularse con otras de

una determinada edad. Por ejemplo, los abuelos y los nietos. Han descubierto —lo que muchos ya habían intuido— que ciertas necesidades de ambos se complementan maravillosamente de acuerdo con sus talentos y recursos.

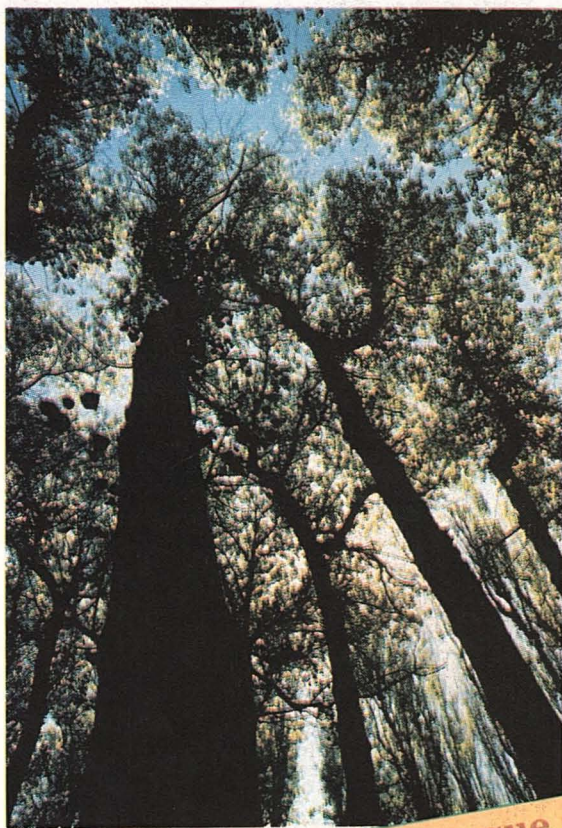
La primera y la tercera generación pueden tener una relación maravillosa, porque están fuera de los años competitivamente productivos. Ambas pueden pasar por alto el protocolo diario. Pueden tomarse tiempo para cosas que no son materialmente productivas. Se alimentan con la atención que reciben mutuamente.

¿Por qué ha disminuido el segmento de los niños que realmente conocen a sus abuelos hasta ser apenas una minoría del 15%? La pérdida casi total de esta relación necesita remediarse ahora, mientras todavía vive la gente que conoció o conoce a sus propios abuelos lo suficientemente bien como para recordar la importancia de este vínculo.

Tiempos difíciles para esta idea

Para que se establezca una relación afectiva rica y nutritiva entre los abuelos y los nietos, es necesario superar el egoísmo del individualismo. Las relaciones no son cosas que podamos hacer solos. Los nietos y los abuelos necesitan tener tiempo y proximidad para desarrollar una amistad profunda.

¿Qué beneficios proporciona este tiempo y esta proximidad? "Pienso mucho en mis abuelos. Hablo mentalmente con ellos cuando estoy sola, especialmente cuando tengo un problema... Ellos están tan orgullosos y entusiasmados acerca de nosotros... Yo no sé qué he hecho para que me amaran tan



Generalmente, los abuelos que son creyentes quieren que sus descendientes crezcan en su fe religiosa. Pero a veces sus propios hijos no interpretan la espiritualidad como ellos.

to e hicieran tanta bulla por mí. Casi me hacen sonrojar... Pero me gusta mucho", dice una niña de 12 años. La abuela de esa niña es extraordinaria.

La mayoría de las personas mayores parecen haber firmado un "nuevo pacto social", que en resumen dice: "Los abuelos de hoy tienen los medios para escapar de las torturas de la vida familiar. Tienen el derecho de vivir sin las demandas y enredos de una familia exigente". Pero al aprovechar esta oportunidad de independencia privan de algo valioso a sus nietos.

Pareciera que si la relación es sólida, todo está bien; si no, también. Pero la "abuelidad" no es una opción más, como la de tener un auto nuevo. Según este "nuevo

pacto social", lo importante es evitar una asociación abuelos-nietos que sea pobre. Es mejor no tener ninguna relación. (Creo que una persona que acepta este nuevo "contrato" puede sentirse tranquila ante la perspectiva de la aniquilación nuclear. Para ella, las generaciones futuras ya están muertas.)

Resolver el problema

Este nuevo contrato social necesita ser reconsiderado. Pero no es fácil. Los que han estudiado a los abuelos que tienen buenas relaciones dicen que para contrarrestar las tendencias prevalecientes, una persona debe actuar por intuición, valorar las emociones, ser inmune a las presiones sociales y estar disponible para su familia. Generalmente,

los abuelos que se interesan son personas activas y altruistas en su círculo de amistades, se relacionan bien con todas las edades y tienden a defender a los jóvenes.

Como están preocupados por las relaciones, se esperaría que los abuelos que practican una religión sean más abiertos a sus nietos. Pero en el ámbito religioso se presenta una tensión, una lucha: Paz *versus* guerra. La paz al precio de la pérdida de un compromiso afectivo fuerte, o la guerra al precio de una relación tensionada y estresante. Por un lado, si quiero conservar la tranquilidad, será difícil estar en una lucha diaria con los padres de mis nietos. Es mucho más fácil decir con un suspiro: "Nunca nos llevamos bien", que esforzarse cada día por tener un compromiso afectivo sólido con los nietos.

Y por otro lado, si no quiero entrar en una guerra desgastante e inútil, debo respetar la sensibilidad religiosa de los padres de mis nietos. Generalmente, los abuelos que son creyentes quieren que sus descendientes crezcan en su fe religiosa. Pero a veces sus propios hijos no interpretan la espiritualidad como ellos. Cuando, según ellos, las almas de sus nietos están en juego, es difícil confiar a otros (aun a los padres de las criaturas) los asuntos parroquiales. Requiere mucho equilibrio y sentido común comprometerse sentimentalmente con los niños sin tratar de controlarlos. Y puede ser sorprendentemente difícil escoger entre el amor y lo que se cree que es la verdad.

Una amiga mía se casó con un creyente católico, y la madre de él, también católica, temía que si sus nietos no eran bautizados en su infancia se perderían eternamente en caso de que murieran. Les hizo la guerra durante toda su vida. Después que la mujer falleció, una de sus hijas le confió a mi amiga que cuando cada uno de sus nietos era todavía bebé, la abuela los había bautizado (pues el bautismo es un rito que un católico laico puede realizar).

Qué dicen los dibujos

Los psicopedagogos afirman que los dibujos de los niños revelan mucho acerca de su manera de pensar; de modo que pedí a mis niños que dibujaran a mis padres, a quienes ven una vez por año y con quienes hablan por teléfono un par de veces más. Leví dibujó personas como palitos, "y la Nona está sentada sobre los hombros del Nono". El Nono vestía sobre su pecho una banda cubierta con medallas: "Esas que le ponen a la gente importante", me dijo.

Cloé hizo un dibujo elaborado, incluyendo un peinado complicado, y mostraba a los abuelos conversando. El abuelo decía "Sí, querida", mientras que la abuela lo reconvenía con el dedo en alto.

Sonreímos al ver que aun a la distancia los niños observan las relaciones entre mis padres con

considerable percepción. Esos dibujos me animan, pero los niños que pueden gozar de una relación más estrecha con sus abuelos pueden revelar mucho más: "[La abuela] siempre me preguntaba cómo me iba. Siempre estaba preocupada por mí... Yo hablaba con ella más que con cualquier otro miembro de mi familia... Cuando ella murió, las cosas nunca más fueron iguales. Yo miraba su sillón favorito y me imaginaba que ella seguía allí", me dijo recientemente un muchacho de 16 años.

Cloé y Leví merecen mucho más de sus abuelos de lo que están recibiendo. Les gusta escuchar relatos de sus "nonos", y se sienten conectados con ellos. Pero la distancia significa que la conexión no es tan vital como la que gozan otros niños. Mis padres no están ocupando el lugar que merecen en los recuerdos de mis hijos.

Cuando Cloé tenía 1 año, la encontré sentada en el regazo de mi padre ante su escritorio. El reía mientras ella quitaba el capuchón de cada lápiz de fibra que tenía en el cajón, y probaba cada color en una hoja de papel y también en su pijama. Me pregunto cuántas veces podría haber gozado así con el abuelo si no viviéramos tan lejos de ellos. ¿Cómo pueden comprometer sus sentimientos personales a tanta distancia? ¿Cómo pueden mis hijos sentir el interés personal, y mis padres su afecto?

Realmente, ¿cómo pueden hacerlo?

¿Qué podemos hacer para proporcionarles el tiempo y la proximidad necesarios para que disfruten de una relación maravillosa? Cada madre, cuyos hijos no están cerca de sus abuelos, puede comenzar a echarse la culpa cada vez que piensa en ello.

Si las buenas relaciones no comienzan con el nacimiento, los abuelos tendrán que vencer la inercia para iniciar el vínculo. Puede haber distancia, miedo de viajar, incomodidad, sentimientos encontrados hacia los propios hijos, miradas de asombro de quie-

nes los observan.

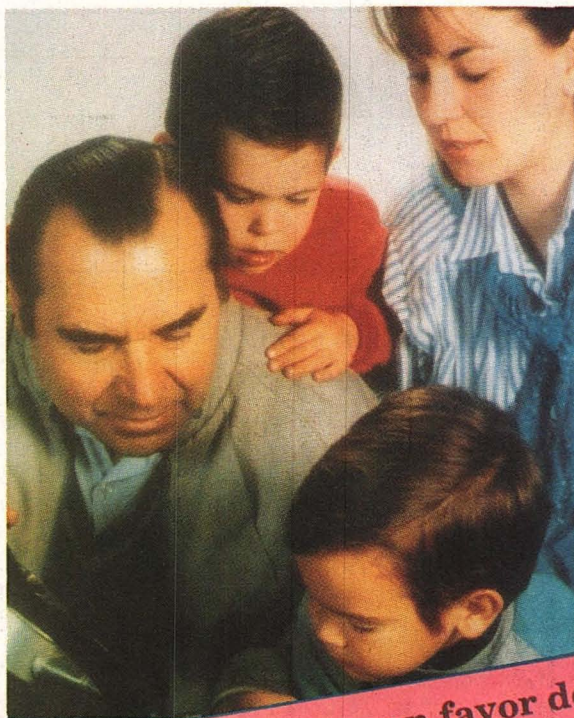
Sin embargo, hay muchos factores en favor de una amistad más profunda. Por un lado, la tensión emocional entre un padre y su hijo generalmente está ausente entre el abuelo y el nieto. Esa relación, sin ego ni exigencias, es más libre.

Mis hijos y mis padres no se miran mutuamente con los lentes críticos con que yo los miro. Gozan con las características que a mí me desesperan. Aun a la distancia, mis padres se ponen de acuerdo para resistir mis esfuerzos por "perfeccionar" a mis hijos. La tensión entre las generaciones se debilita por medio de un amortiguador emocional (yo soy ese amortiguador). La tolerancia mutua entre los abuelos y los nietos me sugiere que yo hubiera sido una mejor nieta que hija, y que seré una mejor abuela (sí, por favor) que madre.

Esto da por sentado que aprendemos a medida que envejecemos. (Puede que sea demasiado optimista. Algunas personas son perversas y malas hasta la ancianidad. Son las personas que usted no quisiera que estuvieran cerca de sus niños.)

En las manos del sentimiento

Para un número creciente de nietos de la generación de mis hijos, la conexión con los abuelos sobrevivirá si se acomoda a las nuevas estructuras, a las nuevas exigencias de la cambiante sociedad. Es necesario considerar el papel de los abuelos en una familia donde ambos padres trabajan, y reconsiderar la "abuelidad" a la luz de la crisis económica que vive el planeta, además de las crisis que cada persona



Hay muchos factores en favor de una amistad más profunda. Por un lado, la tensión emocional entre un padre y su hijo generalmente está ausente entre el abuelo y el nieto. Esa relación, libre del ego y de exigencias, es más libre.

vive como ser humano (crisis de adolescencia, mediana edad, etc.).

Cuando puse en funcionamiento mi computadora para escribir este artículo, noté entre los archivos que aparecieron en la pantalla 2 cartas de Cloé tituladas: "Nono" y "Nona". Tal vez un día pueda conversar con sus abuelos directamente por medio de las computadoras. Me gustaría leer esa correspondencia, pero entiendo que no me corresponde hacerlo. Tal vez deje que Cloé encuentre la manera de mantenerse en contacto con los abuelos.

Aun tan lejos unos de otros, todos quieren revelarse en la audiencia privada y amorosa de su conexión especial. Esto se conserva igual a pesar de que los tiempos cambian. Es un don, gracias a Dios. □



La educación sexual del hijo adolescente

La adolescencia es el tiempo de los cambios. Todos los días aparecen cosas diferentes. Uno no se repone de un problema cuando ya se nos viene otro encima. Probablemente las cuestiones relacionadas con el sexo sean las que más dificultades generan a los padres. ¿Cuáles son los problemas sexuales principales que se plantean en esta edad? Son muchos y dependen de diversas circunstancias, como por ejemplo la educación recibida en la infancia, el tipo de amigos que los adolescentes frecuentan, los programas de TV que suelen ver, los lugares adonde concurren, el trato que nos dispensamos los padres en nuestra vida de pareja, las ideas que sostenemos en materia de sexo (por ejemplo, si creemos que el sexo fue creado por Dios para la felicidad humana en el marco del matrimonio, o si pensamos que no hay fronteras de contención para experimentarlo) y especialmente la edad de los hijos.

De acuerdo con los especialistas en adolescencia, hay marcadas diferencias de pensamiento y comportamiento según la etapa en que estén viviendo. Se distinguen 3 momentos centrales en el desarrollo de la adolescencia: la pubertad, que se da por lo general entre los 11 y los 13 años; la adolescencia propiamente dicha, entre los 14 y los 16 años; y la adolescencia tardía, entre los 17 y los 19 años. ¿Qué problemas se plantean en ca-

da una de estas etapas? Reitero que pueden ser de distinto tipo y grado, pero doy un ejemplo que quizá pueda ser útil. Yo tengo 2 hijos, el varón, que está ingresando a la pubertad (tiene 11 años), y la niña, que es una típica adolescente (15). En un mismo día nos conmovieron con sendos problemas relacionados con el sexo. El "consejero" de los *Conquistadores* (una versión de los *boys scout*) nos contó, muy preocupado, que en el campamento del último fin de semana habían descubierto a mi hijo y a 3 chicos de la misma edad realizando ciertos juegos eróticos en la carpa donde pasaron la noche. Me tomé la cabeza cuando descubrí que los 2 jóvenes "consejeros", responsables del grupo, compartieron la carpa contigo y dejaron a los 4 púberes toda la noche solos. Mi señora está pensando seriamente en clausurar la carrera de "conquistador" a nuestro hijo, a pesar de su insistente reclamo y entusiasta vocación.

La pubertad es una edad que exige atención, cuidado, supervisión constante, especialmente en el juego con sus compañeros. Los padres o los mayores son la conciencia moral de ellos. Dejarlos sin control puede ser fatal. En esa edad pueden suceder cosas que inicien a los púberes en un camino de desviaciones y perversiones sexuales.

La otra noticia que nos sacudió vino en una larga y conmovedora carta que nos envió nuestra hija desde el colegio con internado donde está estudiando. Nunca nos había escrito así. Nos hablaba de

muchas cosas lindas, como sus buenas calificaciones, sus estudios de música, "y que después de mucho pensar había decidido estudiar Psicología". Todo escrito con esa espontaneidad tan fresca y chispeante que tienen los adolescentes. Finalmente, con expresiones de nerviosismo y temores, decía que se había "arreglado" (iniciado una relación de noviazgo). Hacía un mes que habíamos estado con ella, y nada hacía pensar en la existencia de amores con urgencia de definición. Nos describía en detalle los rasgos físicos del galán pero nada decía de aspectos gravitantes de su carácter, su familia, su ocupación, sus hábitos, sus ideas o sus costumbres. Nos pedía que nos tranquilicemos, que había consultado a los preceptores y había recibido muy buenas referencias (no decía si ellos le aconsejaron que se "arreglase") y que también habíaorado mucho a Dios.

Tuve que invertir varias horas en explicarle que estas cuestiones no hay que decidir las tan precipitadamente, que las mujeres arriesgan mucho cuando se comprometen emocionalmente. Que es un asunto muy serio, que es necesario evaluar una serie de factores, que los padres tenemos derecho a ayudar a los hijos a pensar, antes de que tomen la decisión y no después de que "todo está cocinado".

¿Cuáles son los problemas del adolescente tardío? Cuando mi hija llegó a los 18 se los cuento.

Nacido para volar

Casi todas las aves fueron diseñadas para el aire. Nacidas para volar.

Sólo el pingüino, una notable excepción, fue creado para "volar" en el agua.

Pero esta capacidad de vuelo es el resultado de una compleja estructura física que manifiesta otra de las tantas maravillas de la naturaleza. Cada pájaro es una obra maestra de la ingeniería biológica.



George Vandeman

La caída de Icaro

Según una antigua leyenda griega, un hombre llamado Dédalo y su hijo Icaro perdieron el favor del rey de Creta. Fueron, por lo tanto, amurallados en un laberinto del que no podían salir. Obviamente, ellos buscaron la posibilidad de liberarse de esa situación. Dédalo estudió cuidadosamente el plan de construcción de las alas de las aves marinas. Entonces ingenió 2 pares de alas hechas de cera y plumas que podrían posibilitarles la huida. Pero todo finalizó en una catástrofe, cuando Icaro entusiasmado por la

idea de volar olvidó que el calor del sol derretiría la cera y frustraría el intento de alcanzar la libertad.

Tres mil años más tarde, el hombre aprendió a volar, pero no mediante alas construidas con plumas de aves. Es que el hombre no ha sido hecho para volar.

Construido de un modo insuperable

Los músculos pectorales que mueven los hombros y los brazos humanos pesan menos que el 1% del peso corporal. Pero los mismos músculos en algunas especies de aves representan el 30% del peso del cuerpo. Contrariamente, los huesos de un pájaro son huecos y muy livianos.

Extraído de *Zeichen Der Zeit*, revista especializada en temas de salud, editada en Alemania. Traducción de Irma E. de Block.

A pesar de que el rabihorcado tiene, por ejemplo, una envergadura de 2,5 m, sus huesos pesan sólo entre 120 y 150 g. Sus plumas pesan más que su esqueleto. Además, estos huesos son inusualmente flexibles y fuertes. Estos son en esencia los requisitos indispensables para acabar con las cargas y tensiones propias de un vuelo.

Naturalmente, uno se puede imaginar que para volar se necesita una increíble energía. Pero también en este sentido las aves están muy bien equipadas: Tienen la temperatura corporal más alta, comparándolas con cualquier otra criatura de la especie animal. Esta temperatura elevada actúa conjuntamente con un muy eficaz sistema de digestión y una circulación sanguínea muy veloz, que hace que las aves aprovechen una gran parte de lo que ingieren. Alguien calculó que las golondrinas de mar de muslo amarillo pueden emigrar miles de kilómetros a través del océano, desde Canadá hasta el centro de Sudamérica, y sólo perder 60 g de su peso corporal.

Trasladada a un pequeño avión, esta proporción significaría que con 5 litros de combustible podría recorrer 240 km, en lugar de los 30 km que recorre normalmente con esa cantidad de nafta.

La tensión arterial de los pájaros es más alta que la del ser humano, y la concentración de azúcar es 2 veces mayor que en los demás mamíferos.

Las aves poco voladoras, como la gallina de corral, tienen proporcionalmente menor fluido de sangre en los músculos pectorales; por eso la carne es de color blanca. Las aves "voladoras" tienen en esta parte de los músculos una buena circulación sanguínea, y por eso la carne es roja.

Ojos de halcón

Para volar, naturalmente se requiere una vista

perfecta. Pero todo esto está previsto. En el caso del halcón y de otras especies de aves de rapiña, la capacidad visual es de 8 a 10 veces más potente que la del hombre. Eso no significa que los halcones posean una mirada telescópica, pero su ojo tiene una mayor capacidad de resolución óptica respecto de otros animales.

La parte más sensible del ojo de un halcón contiene 1 millón y medio de células visuales; el ojo humano sólo tiene 200.000. Ahora está claro por qué un halcón puede reconocer cualquier objeto por pequeño que sea.

Las plumas de las aves están construidas de una manera asombrosa. Protegen contra el calor y también contra el frío, abanicen el aire y otorgan al cuerpo una forma aerodinámica.

En cada ínfimo cambio de posición durante el vuelo, el ave extrae energía del aire, y al mismo tiempo la emplea eficazmente.

En proporción al peso del ave, las plumas son más fuertes que cualquier otro material elaborado. Debajo de las plumas cobertoras, muchas veces existe un fino plumón que sirve de aislante.

Quien observa una pluma de las alas bajo el microscopio, descubrirá realmente un plan maravilloso. La pluma es, en estructura y función, extremadamente compleja. Una sola pluma de vuelo de una paloma tiene más de 1 millón de partes. Ahí se encuentran barbas, ganchos, dientes y pelos diminutos, y todos juntos forman un verdadero mecanismo automático que se abre y se cierra cuando el pájaro se higieniza.

Las plumas de las aves están construidas de una manera asombrosa. Protegen contra el calor y también contra el frío, abanicen el aire y otorgan al cuerpo una forma aerodinámica.

Una técnica de vuelo insuperable

Pero eso no es todo. Cuando un pájaro vuela, automáticamente capta y analiza cada pequeño movimiento del aire. Las plumas de la punta del ala son como los propulsores de un avión. Por medio de sus reacciones frente a los diversos movimientos del aire se miden las diferencias de altura.

La base de las alas es comparable al tonelaje de un avión. Y la tercera y cuarta hilera de plumas funcionan como válvulas de aterrizaje.

Cerca del cañón de cada pluma de vuelo están insertadas en la piel terminaciones nerviosas que transforman a las plumas, por así decirlo, en receptoras. La precisa postura de cada pluma se eleva y entonces da impulso mediante el sistema nervioso a los 12.000 diminutos músculos que mueven las alas. Y la exacta posición del pájaro en vuelo se registra mediante los canales semicirculares del oído interno, que transmite las condiciones cambiantes al cerebelo.

Al contemplar un pájaro en pleno vuelo es muy difícil determinar lo que realmente está sucediendo. La forma de las alas se modifica constantemente. No alcanzamos a ver los movimientos de los músculos internos. Cuanto más grande es el ave más lentos son los movimientos de sus alas. Un colibrí

mueve sus alas 50 veces por segundo. Una garza sólo 20 veces. El despegue y el aterrizaje requieren la mayor energía y coordinación. El descenso plano se parece a un viaje en trineo en una pendiente cubierta de nieve.

Cuando un pájaro desciende planeando y al mismo tiempo pierde 30 m por segundo de altura, y el viento ascendente también se desplaza a 30 m por segundo, el pájaro vuela sobre una línea. Y si el viento ascendente es más fuerte que el planeo descendente del pájaro, éste gana altura sin mayor esfuerzo. Si el viento tiene la misma fuerza que el vuelo del ave, ésta parece estar suspendida en el aire, sin avanzar. Si hacemos una comparación, es como si alguien bajara por una escalera mecánica ascendente con la misma velocidad de ella pero en sentido contrario.

Quizás usted observó alguna vez a un pájaro volando a cierta altura, cuyas alas estaban extendidas como los dedos de una mano. Esta posición impide que se produzcan turbulencias detrás de las alas en ocasión del aterrizaje.

En ciertas aves existe además el

vuelo de helicóptero, en virtud del cual aterrizan en posición vertical, e incluso en dirección contraria al vuelo.

Esto es posible gracias a un complejo mecanismo

de coordinación que aún no ha sido

com-

prendido plenamente.

Sólo sabemos que para estas

acrobacias aéreas el

ave utiliza la fuerza de los vientos

ascendentes y descendentes.

Pero además del asombro que

produce el conocimiento de las aves, surgen en nuestra mente

interrogantes teológicos:

Toda la maravilla de un pájaro, ¿surgió a la existencia por obra de la casualidad?

Si las aves tuvieran alas perfectas pero sus músculos fueran débiles, ¿acaso podrían

volar? ¿Qué pasaría si sus músculos no pudieran responder a la exigencia

de la velocidad requerida para un aterrizaje forzoso? ¿Qué pasaría si sus plumas no

fueran tan afiladas como para que sus alas puedan cambiar ante las exigencias del vuelo?

¿Y si la necesidad de estos cambios no pudieran ser percibidos por el oído interno y transmitidos al cerebelo con perfecta coordinación?

¿De dónde surge toda esta obra maestra de la ingeniería biológica? Como para pensar, ¿verdad? □

Una historia inolvidable

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”.

—Salomón, hijo de David.

Mario Pereyra

En una dulce tarde de primavera, los rayos del sol poniente proyectaban lánguidamente sus luces descoloridas entre los edificios de la ciudad. Los trinos de los pájaros se acallaban entre la atmósfera quieta y perfumada. El día se apagaba lentamente. Llegaba la hora del crepúsculo. ¿Era esa una tarde más que moriría para siempre en el anonimato de la historia? ¿Un día como tantos de aquella proverbial ciudad? No, esa fue una tarde distinta. Un día que jamás olvidaron sus protagonistas y que ha quedado perpetuado en la historia bíblica para que siempre lo recordemos. Esa tarde suave, dulce, romántica, fue el inicio de la más grande, la más

profunda, la más impresionante de la literatura bíblica. Jamás se escribió una página igual. Amor, muerte y perdón es su trilogía sintetizadora. Todo comenzó aquella seductora tarde de primavera, antes que la noche de la ignominia se instaurara y se produjese el despertar del perdón.

¿Fue el hastío penoso de la ociosidad lo que paralizó la voluntad del rey y dejó su conciencia en la penumbra? ¿El deseo de querer liberarse de esa pegajosa sensación de vacío interior e impotencia que lleva a la búsqueda de algo estimulante, distinto o excitante? ¿Fue acaso el despertar de la naturaleza de esa primavera, cuando la savia hacía estallar los brotes y los pájaros volaban libres y gozosos por los espacios, lo que incitó el instinto viril de aquel hombre? ¿La dulce y suave caricia de la tarde fue lo que movió las íntimas sensaciones de voluptuosidad? Qui-

zás. El hecho fue que luego de una siesta prolongada, todavía con un bostezo en el rostro soñoliento, buscando distracción, el rey subió a la azotea de su palacio para contemplar el paisaje de la tarde. Su mirada vagaba por los edificios de la ciudad perdiéndose entre la lejanía de la distancia, más allá de las murallas de Jerusalén. De pronto, algo llama su atención. Su mirada se agudiza. El corazón se acelera. Se crispa. La silueta de una mujer lo absorbe. Una mujer desnuda, exuberante, desplegando todo el poder de su cuerpo mientras se baña sensualmente en el patio de la casa. El rey se informa: Es una mujer casada, el esposo es un militar que está en servicio en el frente de batalla. Envía a su secretario a realizar las gestiones del encuentro. La mujer cede. Triunfa la seducción del crepúsculo. Cae la tarde y llega la noche de la lujuria. La hora más oscura y trágica de la

vida de David. Luego viene el engaño para encubrir el embarazo de Betsabé; tramar diversos planes para que el esposo no se entere, para que no pueda denunciar el adulterio y aun levantar una rebelión contra el rey. David penetra en sombras cada vez más tenebrosas. Maquina eliminar al esposo y lo usa para que sea portador de su propia condena a muerte. El complot triunfa. El esposo cae herido mortalmente en el campo de batalla. La ignominia se concreta; la viuda se transforma en esposa de David. Nace el niño del pecado entre las falacias legitimadoras de un matrimonio apresurado.

El despertar de la conciencia culposa

Transcurrió un año desde aquella tarde infame. Otra primavera hizo germinar las flores y cantar a los pájaros. Era la hora de triunfo del ocultamiento, cuando la hipocresía y la impostura dominaban la escena. Pero finalmente llegó el juicio divino. El profeta de Dios apareció en el palacio del simulacro. El dedo acusador apuntó al rey: "Tú eres el adúltero y homicida". La reprobación y la sentencia condenatoria se precipitaron como un rayo. El comandante triunfante en los campos de batalla, el brillante presidente del gobierno fue acusado de corrupción delante de todos. Era el fin de la noche perversa, el amanecer de la justicia, el despertar de la culpa.

David cayó en tierra. Durante 7 días se arrastró por el polvo. Rehusó comer. Su conciencia se iluminó con la gravedad de su pecado. Descubrió cuán miserable era, cuán pérfidamente había actuado, lo cruel y perverso que había sido. Sentía asco de sí mismo. Lo atormentaba la imagen de Urías herido de muerte, desangrándose

Comprendió que Dios jamás desprecia un "corazón contrito y humillado". Que ése es el verdadero sacrificio, no el que se hace para aparentar una religiosidad de exportación. Sintió que los muros de su Jerusalén, de su alma, comenzaban a restablecerse. La íntima convicción de la absolución perdonadora fue una realidad.

dose ante las murallas de Rabá. Veía sus manos manchadas de sangre. Pero había un sufrimiento mayor aún: Lo abrumaba el dolor de haber sido desleal a Dios. Lo embargaba una horrenda sensación de impureza. De sentirse desechado y despreciado por Dios. De haber perdido la alegría de la salvación.

Durante esos 7 días estuvo orando, como nunca lo había hecho, como quizá ningún hombre lo hizo jamás. "Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas". Aunque no podía tolerar el rostro acusador de Dios, se aferraba angustiosamente, con desesperación, al Dios perdonador. "Ténme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito". Percibió la maldad instalada en sus entrañas desde su infancia y aun antes, desde su misma concepción. ¿Era, pues, posible el cambio? ¿Puede lo inmundo ser convertido en puro? En la exasperación de su impotencia y remordimiento insistió: "Límpiname... purifícame... lávame". ¿Puede cambiarse una naturaleza perversa? ¿Existe alguna fórmula que transforme los manantiales impuros de la vida? Únicamente si naciera de nuevo, si Dios realizara el milagro de una nueva vida, del mismo modo y con el mismo poder que creó en el principio

los cielos y la tierra. Entonces la oración fue: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí". Usaba la misma expresión empleada en el relato de la creación del Génesis.

La gracia del perdón

Entonces David empezó a sentir el bálsamo renovador del perdón. Comprendió que Dios jamás desprecia un "corazón contrito y humillado". Que ése es

el verdadero sacrificio, no el que se hace para aparentar una religiosidad de exportación. Sintió que los muros de su Jerusalén, de su alma, comenzaban a restablecerse. La íntima convicción de la absolución perdonadora fue una realidad.

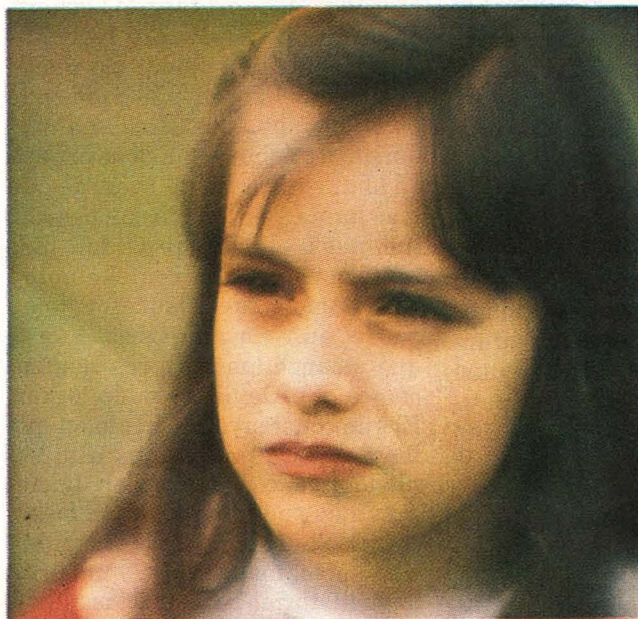
Se incorporó del suelo y emergió el hombre restaurado. "Ha remitido tu pecado", dijo el profeta. El tiempo fue restañando las heridas. Otras primaveras resucitaron la savia de la vida. Un nuevo niño vino al mundo. El profeta le puso por nombre *Jedidías* ("el amado de Jehová"). Era la prueba de la misericordia de Dios, de que que había perdonado su pecado; fue, pues, el hijo del perdón. Ese niño, más conocido con el nombre de Salomón, fue el sucesor de su padre, aun sin merecerlo. Fue el que alcanzó las mayores realizaciones que David no pudo lograr. El que construyó el templo, el que llevó a Israel a su más alto esplendor, a convertirse en la nación más poderosa y rica de la tierra. Ese niño llegó a ser el hombre más sabio, más famoso y más rico de la historia. Todo gracias al perdón.

Dice la Escritura que "cuando abundó el pecado, sobreabundó la gracia". El perdón es la gracia sobreabundante; Salomón fue su encarnación. □

Los niños y la muerte

Ante la muerte de un ser querido, muchos adultos no sabemos qué decirnos. Más difícil aún resulta hablar con los niños. Pero hay que hacerlo.

Bárbara Van Domselaar



Bárbara Van Domselaar es licenciada en Psicología, y escribió con el asesoramiento de la psicoanalista Isabel Szpiel. Extraído de la revista *Mom's*, especializada en temas de educación para la familia.

Quizás el momento más difícil que los padres debemos enfrentar es el de comunicar a nuestros hijos la muerte de un ser querido. A nuestro propio dolor e incertidumbre, se suman los de los niños: ellos nunca vivieron una situación semejante y necesitan contención y explicaciones apropiadas.

Para la psicología clásica, éste es uno de los grandes interrogantes del ser humano; el otro es la sexualidad. Frente a ellos nos planteamos preguntas, ansiedades y teorías: son formas de disminuir la angustia por lo desconocido. Pero, a la vez, como plantea el filósofo Kierkegaard, constituyen el motor que nos impulsa a vivir intensamente, a crear y a procrear.

La mayor controversia que se plantean actualmente los psicoanalistas es acerca de la capacidad de los niños y adolescentes para responder saludablemente a la pérdida de una persona: el "duelo normal".

El duelo de los niños

Ante la muerte de uno de los padres o de un familiar muy cercano, los chicos generalmente protestan y se esfuerzan por recuperar a la persona perdi-

da: lloran, gritan, se arrojan de un lado a otro. Están alerta a cualquier tipo de señal que pudiera revelarles la presencia del amado ausente. La fantasía principal es que la persona regresará, expectativa condenada inevitablemente al fracaso.

A pesar de que la realidad y la desesperanza se imponen, el anhelo de recuperar a la persona fallecida no disminuye. Entonces cesarán las ruidosas e inquietas exigencias, el deudo estará apático y retraído y experimentará una desdicha inenarrable. Sin embargo, el deseo del regreso persiste un tiempo más. Suelen ser comunes los estallidos de cólera, el temor a perder a los familiares sobrevivientes o el miedo a su propia muerte.

¿Es diferente el duelo de los niños al de los adultos? Las diferencias son más cuantitativas que cualitativas. Es muy importante y provechoso para un adulto disponer de una persona, un familiar o un amigo en quien apoyarse y quien le brinde consuelo. Para un niño lo es en mayor medida ya que no posee la experiencia de sobrevivir sin la presencia continua de los padres.

Si sus allegados no manifiestan simpatía, contención y comprensión por sus deseos, penas o ansiedades —totalmente normales—, los niños no podrán salir a buscar consuelo en otras personas.

Otra diferencia es su escaso conocimiento y comprensión de las cuestiones de la vida y la muerte: son más proclives a hacer falsas inferencias e interpretaciones fantasiosas de la información recibida, sobre todo si ésta es confusa o no estamos convencidos de lo que les estamos diciendo.

Los adultos podemos distraernos momentáneamente del tema de la pérdida, pero en los niños esto se da más a menudo. Lamentablemente, esta conducta habitual —concentrarse en jugar con vecinos, dibujar en el jardín, pasear y reírse con la abuela— puede ser mal interpretada por los adultos: “No pasa nada, ya está bien”, “No se dio cuenta” o “Ya lo superó”.

En realidad, los niños oscilan entre el recuerdo y la distracción más fácilmente que los grandes, pero no por eso se olvidan del hecho o lo superan más fácilmente. Todos los padres desean que sus hijos no sufran. Tanto unos como otros tenemos que transitar la senda del duelo, un camino siempre doloroso.

Ideas infantiles sobre la muerte

La psicoanalista argentina Arminda Aberastury plantea que los niños sí tienen percepción de la muerte, ya sea la propia o la ajena. Pero esa percepción se manifiesta de un modo más bien no verbal, en especial cuando el dominio del lenguaje no es total: juegos, dibujos, ritmos alimentarios, sueños y movimientos corporales pueden servirles como canal de expresión.

VIDA feliz

Una niña de 4 años, a quien se le ocultaba la muerte de sus 2 hermanitos, jugaba a sostener 2 muñecos con mucha fuerza en la mano de su terapeuta. Cuando estos finalmente se caían, rompía a llorar.

A otra nena de 3 años y medio le habían informado de la muerte de su madre mediante la metáfora “Mamá se durmió”. Pero los niños no entienden ese tipo de metáforas; comenzó con terrores nocturnos y dificultad para dormir.

La incompreensión del adulto, su falta de respuestas, su propia ansiedad y las mentiras provocan más dolor y más problemas a los niños. Cuando un adulto miente, cree, erróneamente, que está protegiendo al niño del sufrimiento; en realidad, está confundiendo el dolor de la situación misma, inevitable, con la explicación verdadera, que es la única que nos puede aliviar y ayudar a elaborar la pérdida.

El ocultamiento de la muerte dificulta la elaboración del duelo: no permite aceptar que alguien amado ha desaparecido para siempre. La muerte plantea a un niño el conflicto de la separación definitiva del cuerpo.

El psicoanalista inglés John Bowlby ha estudiado e investigado las condiciones y consecuencias de estas pérdidas. Plantea que las 3 condiciones más favorables para el duelo, en especial si el muerto es uno de sus padres, son:

1. Que el niño mantenga una relación segura y afectuosa con ambos padres antes de la pérdida.
2. Que reciba rápidamente la información precisa sobre lo ocurrido; que pueda preguntar y que se conteste lo más honesta y verídicamente posible; que pueda participar en la aflicción de la familia y en las ceremonias funerarias.
3. Que cuente con la consoladora presencia del padre sobreviviente o de un sustituto de confianza (abuelos, madrina, tíos), y que tenga la seguridad de que esa relación habrá de continuar.

Estas condiciones son más ideales que reales. Por lo general no se dan siempre ni en forma conjunta. En este sentido cada familia es un mundo singular y particular, al igual que cada niño.

Miedo y compañía

Muchos niños sienten una ansiedad persistente por el temor de sufrir otra pérdida o de la muerte propia. Estos miedos no tienen nada de patológico: comienzan a serlo cuando son suprimidos y no se permite al niño hablar acerca de ellos y preguntar.

Otros experimentan la esperanza de reunirse con la persona fallecida, y por eso alimentan el deseo de morir. Es común que en los primeros tiem-

Qué decir

* Decir siempre la verdad en forma clara y concisa: los niños necesitan saber que la persona fallecida no regresará y que su cuerpo será sepultado o incinerado.

* No brindar más información que la necesaria y permitir que pregunten. No es bueno bombardear con información, que más que ayudar, confunde y genera ansiedad.

* No usar metáforas.

* Comunicar los propios sentimientos de tristeza y pena para poder compartirlos con los de los hijos.

* Si uno está molesto e irritado, es mejor que lo sepan a que se enteren por los actos.

* Si uno está muy triste como para hablar con el niño, debe de-

círselo y darle la oportunidad de conversar con otro familiar.

* En caso de que la situación lo desborde, consulte a un psicólogo.

Qué no decir

* Lo trasladaron a otro hospital.

* Se fue de viaje.

¿Y el abuelito?

La forma en que repercute sobre los niños la muerte de

los abuelos depende del vínculo afectivo que exista entre ellos. En caso de que la muerte sea repentina —un accidente, un infarto—, es bueno decirlo enseguida, sin ocultar la verdad. No hay que abrumar con detalles de más.

Si se trata de una enfermedad incurable, se debe explicar cómo es la situación y contestar concisa y verazmente sus preguntas. También es bueno visitar al abuelo enfermo para que, poco a poco, los chicos se formen su idea propia —apoyada en la realidad— de la enfermedad y la próxima muerte. Si se ponen agresivos (la otra cara de la tristeza), hay que permitir que se expresen más que censurarlos y reprimirlos: que cuenten con nosotros y que puedan expresar sus sentimientos.

pos se fantasee acerca de encontrarse con el ausente. Para ellos es difícil creer que la muerte es irremediable. Muchas veces estas esperanzas se ven fortalecidas por promesas sin cumplir: "Cuando salga del hospital vamos a pasear", "No pasa nada, se va a poner bien".

Otra variante es el *mea culpa*: se culpan a sí mismos por la muerte. Esto puede ser porque no se explicaron las causas que provocaron la muerte.

A veces aparecen conductas agresivas y destructivas: turbulencias y accesos destructivos. Los padres con poca comprensión o afinidad con los sentimientos de los hijos no las pueden reconocer como formas de duelo, y entran en un círculo vicioso donde todo termina con el silencio.

Otras veces se nota una intensa compulsión a brindar cuidados: son los clásicos niños que ayudan más de lo esperable con los quehaceres domésticos, que cuidan a los hermanitos. Por lo general, actividades que realizaba el padre fallecido.

Los accidentes también pueden ser una forma de

expresarse ante la muerte de un ser querido. Así, hay niños que se caen, que se lastiman constantemente, que viven enfermos; estos síntomas tienen mucho de parecido con los padecidos por el padre muerto.

La recuperación

La mayoría de los niños mayores de 4 años son capaces de conservar recuerdos e imágenes de un padre muerto y de sufrir repetidos y esperados accesos de ansiedad y tristeza. Valiéndose de su capacidad para mantener apartados del presente sus recuerdos y los sentimientos ligados al padre, pueden aprovechar una nueva relación. Lo mismo ocurre con niños de 3 a 4 años, siempre y cuando no se los desaliente a hacer preguntas y se los informe correctamente.

A los niños más pequeños les resulta difícil expresar verbalmente sus respuestas frente a la pérdida. Pero lo importante es que las condiciones óptimas se mantengan: decir la verdad, contener y contestar las preguntas, y, sobre todo, cuidar, escuchar y querer. □



Kay Marshall Strom

“El dice que todavía me quiere y que desea estar conmigo y con los niños. Me asegura que ya no hay nada entre él y esa mujer, y que nunca más volverá a serme infiel. Dice que quiere que yo lo perdone para que podamos reconstruir nuestro matrimonio, para que todo vuelva a ser como antes. Pero yo no creo que esto sea posible: ¿Cómo podré recuperar la confianza que le tuve?”

Extraído del libro *Ayudando a mujeres en crisis* (Bs. As., Asociación Bautista Argentina de Publicaciones, 1991).

Dora hace un esfuerzo para contener sus lágrimas. Con su cara transfigurada por el dolor, se sienta en la silla y retuerce nerviosamente su pañuelo.

“Tal vez no debería haber venido”, comienza. “En realidad, no hay nada que usted pueda hacer. Pero sencillamente necesitaba hablar con alguien. Nunca pensé que fuera a admitirlo, pero creo que esta vez me encontré con un problema que es demasiado grande para enfrentarlo por mí misma”.

El problema del que Dora ha venido a hablarme es la infidelidad. Durante varios meses su respetable esposo, de edad mediana, fiel asistente a la iglesia, ha tenido una relación amorosa con una de las mujeres que trabajan en su oficina.

“Nunca pensé que esto podría pasarnos a nosotros —afirma Dora—, pero sucedió. Juan me lo dijo anoche”.

“El dice que todavía me quiere y que desea estar conmigo y con los niños. Me asegura que ya no



Según Jimena, la relación había comenzado muy inocentemente: “Carlos y yo éramos solamente buenos amigos. Después del trabajo íbamos a tomar café con otros colegas. Con el tiempo nos dimos cuenta de que preferíamos estar los dos solos”.

hay nada entre él y esa mujer, y que nunca más volverá a serme infiel. Dice que quiere que yo lo perdone para que podamos reconstruir nuestro matrimonio, para que todo vuelva a ser como antes. Pero yo no creo que esto sea posible: ¿Cómo podré recuperar la confianza que le tuve?”

La pregunta es válida. La infidelidad es la ruptura de la confianza, una transgresión grave contra los votos matrimoniales.

Cuando le pedí a Dora que expresara lo que sentía hacia su esposo en ese momento, me respondió: “Me gustaría poder odiarlo, pero la verdad es que es un buen

hombre. Un buen padre. Y era un buen marido. A pesar de todo, todavía lo amo”.

Probablemente Dora piensa que soy la primera persona a quien alguien le comenta un “drama” de esta naturaleza. Pero no es así. La semana pasada, Jimena, una excelente profesional, estaba sentada en la misma silla, comentándome su relación con Carlos, un colega.

La situación de Jimena es distinta a la de Dora: “Yo amo a mi esposo y amo a mi familia. No quiero perderlos, pero para ser francamente honesta, no estoy segura de querer dejar a Carlos. A

usted puede parecerle imposible, pero estoy enamorada de ambos”.

Según Jimena, la relación había comenzado muy inocentemente: “Carlos y yo éramos solamente buenos amigos. Después del trabajo íbamos a tomar café con otros colegas. Con el tiempo nos dimos cuenta de que preferíamos estar los dos solos. Teníamos mucho en común, incluyendo una inmensa necesidad de comunicarnos en un nivel profundo con alguien que estuviera interesado en lo que tenía que decir el otro. Mi esposo estaba demasiado ocupado con sus propias preocupaciones para prestarme atención; y la esposa de Carlos, con 3 niños menores de 6 años, siempre ‘estaba agotada’.

“Aquellos cafecitos después del trabajo eran tan placenteros que Carlos y yo empezamos a extenderlos a algunos almuerzos. Con el correr del tiempo compartimos más y más detalles íntimos de nuestras vidas. Una cosa llevó a la otra, y un día nos encontramos con que los dos estábamos en mi cama.

“Yo sé que a lo mejor usted piensa que cometimos un pecado horrible. Pero, al fin de cuentas, ¿no fue Dios quien puso en nuestros corazones el amor que sentíamos? Sé que él lo entiende. No se imagina qué relación tan profunda tenemos Carlos y yo. Nunca pensamos llegar tan lejos, pero ahora que lo hicimos no creo que podamos volvernos atrás”.

Enfrentando el dolor y el rechazo

Cuando ocurre la infidelidad, la relación matrimonial inevitablemente se deteriora. Los problemas que ya existían se mezclan y se agigantan. Cualquier confianza que hubiera intentado sobrevivir las dificultades previas está ahora destruida por el rechazo que tiene lugar. Y uno puede imaginarse el golpe severo que recibe la autoestima de una persona cuando descubre que alguien ha prometido amarle y serle fiel “hasta que la muerte los separe”, ha encontrado un nuevo compañero sexual. La

intensidad de este rechazo no puede compararse con ningún otro tipo de dolor emocional que una persona pueda sentir por su cónyuge.

Alguien puede pensar que de algún modo su infidelidad es algo que Dios podrá pasar por alto. Pero no es así. El adulterio es *siempre* un pecado y *siempre* está en contra de la voluntad de Dios. Y más aún, el adulterio siempre conduce a la pena y al sufrimiento.

Una mujer cuyo esposo había cometido adulterio relataba así su dolor: "Después de que mi esposo me contó su *affaire*, me dijo: 'Me alegro de haberte contado esto. Me siento mucho mejor. Es como si me hubiera sacado de encima un peso de 100 toneladas'. Bueno, yo me alegro de que él se sienta mejor, pero yo me sentí mucho peor. Es como si me hubiera arrasado una ola de dolor y de sufrimiento y estuviera a punto de ahogarme en ella. Por momentos, el enojo me superaba de tal forma que lo único que podía pensar era en la mejor forma de destruirlo. Después, la ira era reemplazada por la vergüenza y la humillación. Luego me consumía la culpa. ¿Qué había hecho yo que estuviera tan mal como para que mi esposo necesitara buscar otra mujer? Pero después me sobrecogía nuevamente la rabia, y exclamaba: ¿Cómo pudo este desgraciado hacerme esto?"

Elecciones difíciles

Jimena parece estar pidiendo demasiado de su esposo; y Dora, muy poco del suyo. ¿Cuál es la respuesta apropiada de un creyente ante la noticia de que su cónyuge le es infiel? La persona herida, ¿debe abstenerse de juzgar? ¿Debe "poner la otra mejilla"? ¿Es mejor simular que no sabe nada y concentrarse pacientemente en formar un hogar tan feliz que atraiga irresistiblemente al cónyuge? ¿Es mejor confrontar a la persona con el pecado que está cometiendo? ¿O es mejor echar al cónyuge, iniciar una demanda de divorcio y terminar con todo?

La opción entre adoptar una

posición aparentemente amorosa o no condenatoria, y la de exigir que se rindan cuentas de lo hecho es realmente difícil. Lo que Dora estaba considerando parece ser una actitud cristiana recomendable. Y en algunos casos es lo correcto. Su esposo parece estar genuinamente arrepentido por lo que ha hecho y está determinado a renovar su compromiso con ella y con su matrimonio. Pero por otro lado, su aceptación incondicional de la situación puede ser para él un signo de que en realidad el asunto no le preocupa tanto a ella. Puede ser que él nunca llegue a darse cuenta de la pena y de la angustia que ella ha sufrido por causa de sus acciones.

¿Y qué acerca del esposo de Jimena? Como "un buen cristiano", ¿debería aceptar los términos de su esposa? En muchos casos, especialmente cuando el cónyuge infiel no tiene intenciones de mantener la fidelidad en el matrimonio, es necesario que el cónyuge establezca condiciones específicas para continuar con el matrimonio. Por ejemplo: abandono del *affaire* amoroso y deseo de reconstituir la relación conyugal. Debe quedar muy claro para los cónyuges que han errado el camino, que deben elegir entre sus familias y su amante. No pueden ir en ambas direcciones.

Esto no quiere decir que no haya posibilidad para el perdón, pero para que éste pueda ser concedido es necesario el arrepentimiento del ofensor.

Mitos

Al confrontarse con la infidelidad matrimonial es muy difícil pensar objetivamente. Las reacciones pueden ser influidas por varios mitos que rodean a la infidelidad. Es decisivo que seamos capaces de separar los errores conceptuales de los hechos reales. A continuación transcribimos algunos de los mitos más aceptados por la sociedad respecto de la infidelidad.

Mito 1. Una persona es infiel siempre y absolutamente por causa de una falla de su cónyuge.

Cuando una mujer viene a contarle acerca de la infidelidad del esposo.

* Anímela a hablar con su cónyuge acerca de las sospechas y de las preocupaciones.

* Sugiera que la pareja busque la ayuda de algún pastor capacitado o de algún profesional que pueda dar orientación.

* Enfatice la importancia de hacer algo ya mismo. Cuanto antes se enfrente el problema, mayor será la posibilidad de salvar el matrimonio.

* Ayúdela a entender que debe enfrentar el dolor y el enojo que siente antes de tomar decisiones claras y racionales.

* Insista en la importancia de la buena comunicación en un matrimonio.

* Advértale que no rechace de plano a su esposo cuando le diga que la ama. Puede ser cierto.

* Enfatice el hecho de que el divorcio no es la única solución.

Realidad. Muchos esposos infieles se quejan de las fallas de sus cónyuges. Sin embargo, de acuerdo con la experiencia de muchos consejeros matrimoniales, las fallas mencionadas son por lo general exageradas. Lo que ocurre es que el cónyuge infiel pro-

yecta su culpa sobre el otro e intenta minimizar su responsabilidad para no sentirse tan mal, o incluso para justificar sus acciones.

Mito 2. Lo mejor para una persona es no saber acerca de la infidelidad de su cónyuge.

Realidad. Siempre es mejor que el cónyuge que sospecha algo pueda hablar acerca de ello con su pareja; sin acusar, por supuesto. Si se prueba que no hay fundamento para la sospecha, la discusión honesta puede ayudar a descubrir los verdaderos problemas que están provocando la preocupación. Si la sospecha es cierta, hablar siempre resulta positivo. Siempre es más fácil y productivo tratar con los hechos que con la fantasía. Con la verdad expuesta, la pareja puede dar los pasos necesarios para encarar sus problemas.

Mito 3. Las personas infieles no aman a sus cónyuges.

Realidad. En una lectura superficial, esto puede parecer verdad. Sin embargo, alguien puede amar a una persona y aun así serle infiel. Muchos adúlteros son personas realmente comprometidas en su matrimonio. Por eso, la insistencia de que el cónyuge infiel recupere su compromiso generalmente da buen resultado en la búsqueda de la reconciliación.

Mito 4. Las relaciones extra-matrimoniales son placenteras.

Realidad. Inicialmente eso es cierto. La excitación del secreto, el sentido romántico del "primer amor" contribuyen para crear el sentimiento sensacional que enseguece a los amantes acerca de las faltas. Pero pronto todo esto se desvanece y se ve la realidad. Después aparecen la culpa y la presión del engaño. Con pocas excepciones, la infidelidad se torna una carga emocional agobiante para el infiel.

Mito 5. Si un cónyuge es encontrado en adulterio, el matrimonio tiene que terminar.

Realidad. Al principio, el divorcio puede parecer la única forma de enfrentar una situación sin

esperanza. Pero la realidad es que el divorcio puede iniciar una nueva serie de problemas aún más difíciles de resolver que el adulterio mismo.

Hay una opción: **el perdón.** A pesar de que muchas veces al comienzo parezca imposible, la mayoría de los esposos descubren que eventualmente están capacitados para encontrar la fuerza para perdonar la infidelidad. También hay muchos que detrás de un "no puedo", están escondiendo un "no quiero". Se aferran a su dolor por autocompasión o porque los hace sentir superiores a sus cónyuges, o porque esto les provee un arma efectiva para agredir.

A pesar de que el perdón y la reconciliación son las metas que deben guiar al consejero, no es realista pensar que esto se va a conseguir fácilmente.

La infidelidad nunca es buena para el matrimonio, pero tampoco debe ser un golpe mortal. Un *affaire* amoroso puede resultar en un tratamiento de *shock* que empuja a los esposos a hablar y a escuchar al otro por primera vez en años. Pocas veces existe un final romántico para las familias afectadas por la infidelidad. Muchos matrimonios son reconciliados por el poder de Dios y realmente parecen haber sido sanados, pero el pecado siempre deja cicatrices.

Restaurar la confianza en un matrimonio dañado por la infidelidad es tal vez la tarea más difícil. Una pareja cristiana sabia considerará la alternativa del perdón antes de destruir el matrimonio. La confesión y el perdón son los fundamentos de la reconciliación cristiana. En la presencia del Señor, la pareja debe examinar su matrimonio, ubicarlo en un contexto de total compromiso y comunicarse abiertamente.

Esta es una tarea penosa y que requiere humildad. Sin embargo, las parejas que se han reconciliado y que han enfrentado con éxito las dificultades de su matrimonio dan fe de que el esfuerzo ha valido la pena. □

Cuando una mujer viene a contarle acerca de su propia infidelidad.

* Diga la verdad con amor, aunque duela.

* Insista en que asuma la responsabilidad de sus propias acciones. No debe culpar a su esposo por su infidelidad.

* Sugiera que ella y su esposo visiten a un consejero matrimonial.

* Reitere el hecho de que no debe usar el sexo como un campo de batalla en el matrimonio.

* Ponga en claro que el hecho de tener un compañero sexual diferente no hace que las cosas sean mejores.

* Aclare que no puede persistir en su *affaire*, o dejar abierta la oportunidad de comenzar con otro, y esperar continuar con una relación matrimonial satisfactoria.

* Insista en la importancia de buscar la ayuda de un consejero cristiano capacitado que la ayude a determinar por qué ocurrió el problema.

* Enfatice la importancia de que llegue a un punto en el que honestamente pueda pedir perdón a Dios y a su esposo.

VIDA

en el hogar

Esther I. de Fayard fue redactora de nuestra editorial durante diez años y directora de **VIDA feliz** de 1983 a 1985. Es autora del libro *¿Tiene Dios algo para mí?*



Mamá prevenida vale por dos

"Nunca existió un niño tan adorable como para que su madre no quisiera hacerlo dormir", dijo Ralph Emerson, y no dudamos de que las mamás concuerdan con él en un ciento por ciento. Suaves y gritones, tiernos y revoltosos, dóciles y revolucionarios, los niños son una encantadora mezcla de todo esto y mucho más. Mucho más exactamente cuando quisiéramos leer un libro o escuchar música suave. ¡Pero no! Ahí están nuestros "angelitos" desbordando vitalidad, decididos a transformar la casa en un campo de batalla.

Con las variantes propias de cada caso, las escenas se repiten especialmente en los días de lluvia, cuando el encierro forzoso hace que los chicos se sientan como condenados a cadena perpetua.

Hay, también, otro momento difícil. ¿Dónde está el mago que mantenga quieto a un niño obligado a guardar cama por un fuerte resfriado o una angina indiscreta?

¿Qué hacer con ellos? Demasiado a menudo dejamos la responsabilidad en sus propias e inexpertas manos al entregarles el control remoto del televisor para que decidan qué y quién los acompañará durante toda la tarde, hasta terminar aturdidos y nerviosos.

No olvide que para sus niños no hay personaje que supere a su mamá. ¡Qué felices son cuando les dedica un



pedacito de lo que usted más necesita: Tiempo! Y no será difícil lograrlo si anticipadamente previó estos días difíciles para todos. Pruebe estas pocas ideas. Seguramente se le ocurrirán muchas más. Nuestro énfasis está en pensar y preparar con anticipación.

1. Tenga algunos juegos didácticos de reserva en el estante alto de un armario, y sáquelos sólo en esos días especiales. Les encantarán los juegos "nuevos", especialmente si mamá participa en ellos.

2. Guarde todos los recortes de cartulina que le vayan sobrando y, en alguna noche, mientras los angelitos duermen, recorte varios rectángulos de unos 10 x 16 cm, y con papel carbónico calque algunos diseños simples. Luego, refuerce el dibujo con un trazado más fuerte y marque puntitos, que habrá que perforar, por donde el niño pasará una aguja de ojo grande y sin punta (para que

no se pinche) enhebrada con un resto de lana. Recuerde que, para completar el dibujo, la lana se pasará primero en una dirección y luego en la otra. Si junto con los rectángulos deja preparadas las hebras sobrantes en pequeños rollitos y todo guardado, listo para el momento oportuno, comprobará con cuán poco se puede conseguir tanto.

3. Otro entretenimiento que a los niños les encanta es trabajar con yeso. Lo conseguirá en cualquier ferretería. Guárdelo junto con moldes de goma o de plástico que abundan en las jugueterías y cuestan muy poco. En el momento de utilizarlo, haga que su niño agregue un poquito de agua, revolviéndolo bien hasta que quede como una crema espesa, llene los moldecitos y déjelos hasta que el yeso se ponga sólido. Sólo resta desmoldarlos y colorearlos con acuarela o témpera.

4. Guarde revistas en desuso, junto con un cuaderno, goma de pegar y una tijerita para cada "artista". En el momento oportuno, entréguele a cada uno un juego de los materiales para que recorten lo que les guste y lo vayan pegando en el cuaderno, de modo que cada uno forme su propio álbum de figuritas.

Con un poco de organización e ingenio usted habrá convertido un día fatal en uno que los chicos no olvidarán y querrán repetir. Porque "de los tiempos, el que corre es el más alegre" (Virgilio).

Cuando Dios pregunta y el hombre no contesta

Luis Alberto del Pozo

El dolor causa perplejidad. En estas condiciones es explicable que el hombre lo cuestione todo, se vuelva contestatario. Job quería disputar con Dios, anhelaba oír audiblemente al Señor, que él le contestara, que argumentara, que explicara sus numerosos porqués.

“¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?” (Job 3: 11).

“¿Por qué no fui escondido como abortivo?” (Job 3: 16).

“¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado?” (Job 3: 20).

“¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir?” (Job 3: 23).

“¿Por qué me sacaste de la matriz?” (Job 10: 18).

Dios guarda silencio, un silencio denso e insufrible, hasta que decide hablar. El silencio de Dios no es de ningún modo expresión de indiferencia sino de conmiseración, tacto, prudencia. Calla cuando las palabras están de más y no tienen el efecto de un bálsamo consolador. Pero quiebra la barrera del silencio cuando llega el tiempo de la palabra justa y oportuna.

Cuando se rompe el silencio de Dios

Job, el siervo sufriente de Dios, había llegado al límite de la extenuación y de la angustia. Sus amigos lo consolaban de una manera poco humana. Uno de ellos llegó a proferir: “¡Oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo...! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece” (Job 11: 5, 6).

Job reprochó a sus amigos por la impertinencia de sus consolaciones de ceniza. Aunque su corazón esta-

ba quebrantado y su cuerpo deshecho, tenía hambre y sed de la palabra de Dios. Quería escucharlo.

Cuando quedó agotado todo recurso humano, cuando todo parecía sin sentido, cuando Job estaba en el oscuro túnel de la angustia sin percibir un rayo de luz al final del mismo, Dios juzgó oportuno hablar.

“Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo... Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás” (Job 38: 1, 3).

Ahora es el turno de Dios. Sus preguntas van a la raíz de la perplejidad del hombre. Es un toque de gracia en medio de la desgracia. Levanta al hombre desde el polvo y del barro amasado con lágrimas hasta las más sublimes manifestaciones de su poder creador y de su amor redentor:

“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” (Job 38: 4).

“¿Quién encerró con puertas el mar... Le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?” (Job 38: 8, 10, 11).

“¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?” (Job 38: 31).

Job queda atrapado en el asombro. No puede contestar. Se queda anonadado.

El silencio del hombre

El silencio del hombre no es sólo anonadamiento, sino también una expresión de la grandeza de la humildad, del sencillo reconocimiento de sus límites y las limitaciones propias de una criatura.

“He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar” (Job 40: 4, 5).

¿Se trata de un agudo contraste entre la omnipotencia de Dios y la impotencia del hombre? No necesariamente. Dios no busca humillar al sufriente, hun-

dirlo en el polvo, acallar sus argumentos. Más bien, con extrema delicadeza, rehúye entrar en una contraargumentación con su siervo. No le redarguye punto por punto los porqués que éste había planteado. Lo que hace es invitarlo a dejar de seguir considerando sólo las desgracias y el sufrimiento como clave para entender y resolver la situación de su angustia.

El sufriente es como el que está en medio del pozo de la angustia, del lodo cenagoso, de las arenas movedizas. No hay esperanza en medio de la desesperación. Cuanto más se agita, más se hunde.

Job necesitaba la mano salvadora de Dios para que pudiera posar sus pies en la roca de la salvación y tuviera otra perspectiva de la vida. Esta vida que vivimos no es sólo dolor y sufrimiento. Es verdad que el dolor, el sufrimiento, la desgracia, la enfermedad, la muerte están presentes en la creación de Dios. Pero están presentes como elementos extraños, perturbadores, insólitos. Pero su esfera de acción tiene límites. Así como en la creación Dios puso puertas al mar, le puso puertas y cerrojo, en la sustentación de su creación pone puertas y cerrojo al mal, a la desgracia. En algún momento dirá: ¡Basta ya!

Cuando San Pablo, otro siervo sufriente de Dios, pasó por una experiencia dolorosa, clamó para que el Señor lo aliviara de su enfermedad. Esta no le fue quitada. Pero recibió por respuesta: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12: 9).

En las desgracias, Dios interviene con su gracia. ¿Qué es la gracia de Dios? Es la máxima potencia del cielo para sostener su creación. Es la compasión, la misericordia, el perdón, el poder restrictivo para que el sufriente no pierda la fe ni la vida.

La obra maestra de Dios es preservar la vida de sus hijos en medio de las tormentas de este mundo. Cuando Job lo entendió, no necesitó argumentar más. Su silencio fue de oro puro. Su silencio fue un testimonio elocuente de aceptación de las operaciones milagrosas y compasivas de Dios.

Pero todavía estaba reservada una dimensión adicional de Dios para Job. Aquel atrajo la atención de éste no sólo al escenario de este mundo, al mar, a las olas, a las orillas. Le introduce en el espacio cósmico. Del escenario terrestre, le invita a pasar al es-



El silencio del hombre no es sólo anonadamiento, sino también una expresión de la grandeza de la humildad, del sencillo reconocimiento de sus límites y las limitaciones propias de una criatura.

cenario celeste. Eleva su mirada hacia el Orión y las Pléyades. Dios pone el drama humano en el contexto cósmico, universal. "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?... ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (Job 38: 4, 6, 7).

En el origen de este mundo, la armonía perfecta entre el Creador y los otros mundos poblados por los hijos de Dios producía alegría entre los habitantes del universo. En algún momento se quebró la armonía y se perdió el regocijo absoluto. ¿Se lo recuperará? ¿Entendió Job esta dimensión de

la solución definitiva del drama humano? Su silencio no nos permite conocer una respuesta explícita.

Pero su humildad queda patentizada en la siguiente declaración: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven" (Job 42: 5). Conocer a Dios teórica, mental o aun teológicamente no es igual a conocerlo experimental, vivencial y existencialmente. Ver a Dios con los ojos de la fe y los ojos de la carne es una experiencia única.

El fin del discurso: la restauración final

Job pudo ver con sus ojos a Dios. Pudo verlo con su cuerpo restaurado, y sus bienes y su prosperidad acrecentados. Se cumplió en esta tierra parte de lo que había vislumbrado cuando yacía en el polvo de la desgracia: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro" (Job 19: 25-27).

Lo más confortador de la historia del sufrimiento humano es la dimensión escatológica, final, de la restauración del hombre. Los redimidos verán a Dios cara a cara y entre ellos hablarán con el lenguaje de la gratitud y de la redención. La Nueva Jerusalén, el mar refulgente como cristal, el compañerismo con Jesús, el Edén recuperado, las veredas de paz. Al final de nuestra jornada, si vivimos para Cristo, y sólo para él, viviremos eternamente con él. Entonces nuestro pecho podrá liberar un profundo suspiro mientras decimos: ¡Oh, cuán poco nos ha costado el cielo!

Estamos a la orilla de un tiempo que pasa y de una eternidad que nos espera. □

VIDA

en la Palabra

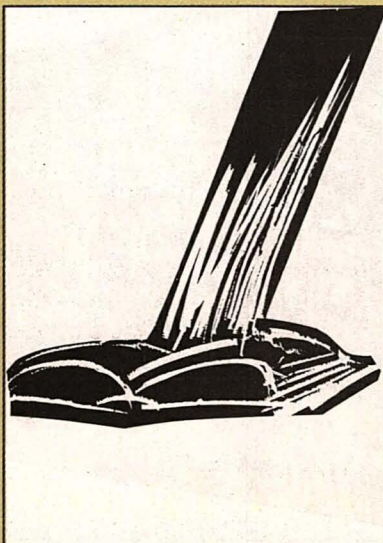
Hugo Antonio Cotro es
licenciado en Teología.



"Hace unos meses llamó a mi puerta una pareja de misioneros de cierto grupo religioso y tras un breve diálogo me aseguraron que tenían la verdad. Ayer recibí, vaya uno a saber por bondad de quién, una revista religiosa cuyo editor afirma que: 'Esta es la *única* revista que informa con absoluta certeza lo que nos depara el futuro y cuál es la *única* esperanza para la humanidad'. Me pregunto y le pregunto: ¿cómo es esto de 'tener la verdad'? ¿Pueden tenerla tantos a pesar de que piensen distinto acerca de tantas cosas?"

La pugna por la tenencia de la verdad tiene una larga —y triste— historia. La Biblia registra algunos jugosos ejemplos de ello ocurridos hace 2 milenios, fuera y aun dentro del cristianismo. Cuando el exclusivismo religioso de los dirigentes judíos de entonces se topó con la naciente "secta" cristiana, el Sinedrín decidió que la antigüedad, el número de adherentes y el grado de poder alcanzado eran los criterios que determinaban qué era la verdad y quién la tenía. Decretaron y prohibieron. Pero un fariseo ilustre llamado Gamaliel aconsejó a sus pares: "Dejen a estos hombres (los apóstoles Pedro y Juan, perseguidos y encarcelados por su propaganda cristiana) y no se metan con ellos. Porque si este asunto (el cristianismo) es cosa de los hombres, pasará; pero si es cosa de Dios, no podrán vencerlos. Tengan cuidado, no se vayan a encontrar luchando contra Dios" (Hechos 5: 38, 39, versión *Dios habla hoy*).

Años antes, cuando el Maestro aún vivía, Juan, uno de los perseguidos y encarcelados



del caso recién comentado, había encarnado ese mismo exclusivismo del que más tarde fue víctima a manos de los dirigentes judíos. "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre; y se lo hemos prohibido, *porque no es de los nuestros*. Jesús le contestó: No se lo prohiban" (S. Lucas 9: 49).

Por una parte me parece fantástico esto de que la gente esté convencida de lo que cree y de que ello es 'verdad'. Después de todo, uno de los signos distintivos de ciertos ramos de la actividad humana consiste precisamente en convencer a la gente de cosas que resultan increíbles incluso para quienes las proclaman. Sería trágico —y una especie de "suicidio espiritual"— que ese culto a la mentira y a la hipocresía estuviera presente también en el ámbito de lo espiritual, de lo religioso. Además de las reservas mentales que ello implicaría, decir que lo que se predica es *la* verdad sin estar convencido de ello sería un caso más para la sección

Vida y salud mental que para ésta. En resumidas cuentas, bienvenida sea la convicción sincera, aunque ella no sea garantía de que se está en lo cierto, aunque lo acertado de las ideas religiosas no sea apenas cuestión de voluntad, fe y optimismo, sino también de apertura mental, de honestidad intelectual, de estudio profundo, de metodología adecuada, de reflexión, de discernimiento, de raciocinio, de hermenéutica, de exégesis (véase Romanos 10: 2).

Pero si bien son encomiables la convicción y la sinceridad, creo que los creyentes en general haríamos bien en rehuir la inmodestia de pelearnos por tener la verdad en lugar de dejar que sean los demás quienes decidan si es así a la luz de nuestras acciones y convicciones (véase Proverbios 27: 2). La verdad debería ser más una cuestión de *percepción* ajena que de *declaración* propia, debería ser más percibida por los demás que reclamada por quienes dicen poseerla.

En este sentido, vale la pena recordar aquella archiconocida declaración de Abraham Lincoln, según la cual deberíamos estar más preocupados por saber si la verdad nos posee a nosotros que por determinar si somos nosotros los que la tenemos a ella. En esto, como en tantas otras cosas, parece recomendable un saludable equilibrio entre sinceridad, convicción y conciencia de la propia singularidad por un lado, y verificación y modestia por el otro. Equilibrio sin el cual resulta fatalmente fácil confundir el oro de la singularidad con la escoria del exclusivismo.

La pasta hecha en casa

Martha de Ravinovich

En el número anterior, bajo el título *Propuesta natural*, presentamos algunas ideas acerca de cómo preparar la masa de las pastas y las mejores salsas para acompañarlas. En esta oportunidad hablaremos de las pastas rellenas.

Pastas rellenas

Muchas veces hemos escuchado que la pasta bien cocida se digiere mejor. Pero esto no es así: Los almidones se transforman en una molécula insoluble que produce trastornos digestivos.

Para que la pasta esté "a punto" es necesario:

- * Utilizar gran volumen de agua en el proceso de hervor.
- * Cuando el agua llegó al punto de ebullición, agregar sal gruesa y un poco de aceite.
- * No tapar la olla durante la cocción.
- * Cocinar a fuego suave hasta que la pasta flote, luego mezclar suavemente y esperar unos 5 minutos. Cuando la pasta se ve un poco inflada, ya está lista. Verter en la olla un cucharón de agua fría para detener la cocción y recién entonces escurrir.

AGNELLOTTI A LA UMBERTINA

Relleno: Hacer un "nituke" y ponerlo en una sartén o en una olla tapada. Cuando comience a despedir vapor, bajar el fuego al mínimo durante unos 7 minutos aproximadamente.

Ingredientes del "nituke"

1 repollo blanco mediano
picado en fina juliana
3 cucharadas de aceite o manteca
3 dientes de ajo picados
1 cebolla picada

Destapar el "nituke",
agregar y mezclar.....

2 tazas de carne vegetal molida (carne de gluten o soja)
Sal, hojitas de laurel, comino y nuez moscada a gusto

Cocinar unos minutos más hasta que el líquido se consuma. Extraer las hojas de laurel y pasar el resto por la procesadora. Incorporar 1 huevo semibatido y 150 g de queso rallado. Armar los agnellotti, dejar descansar mientras se calienta el agua y se prepara la salsa. Hervir y servir bien calientes.

RAVIOLES DE BROCOLI

Relleno:

Hervir al vapor
y luego procesar.....

1 atado de brócoli (1/2 kg aproximadamente)
4 dientes de ajo

Mezclar con.....

300 g de ricota
2 huevos
Sal a gusto

La salsa debe ser de brócoli. Saltear en manteca o aceite los siguientes elementos y luego tapar con fuego muy suave hasta que estén tiernos.

1 atado de brócoli separado en botoncitos
4 dientes de ajo finamente picados

Agregar al final

1 cucharada de hierbas picadas (perejil, tomillo, romero)
Tomates pasados por agua hirviendo y cortados
en cubitos pequeños

Hervir y servir los raviolos decorativamente en cada plato, alternando con las flores de brócoli de la salsa y cubitos de tomates.

RAVIOLES "SAMPIETRINA" CON ALCAUCIL

Relleno: Limpiar bien 6 alcauciles, eliminar las puntas y las hojas duras, usando solamente el corazón. A medida que estén limpios colocarlos en una olla con agua salada hirviendo; agregar el jugo de 1 limón, 1 cebolla cortada en trozos y 1 chorrito de aceite. Hervir, y cuando apenas estén tiernos, colar y procesar.

Poner en una fuente y mezclar
con cuchara de madera.....

2 huevos
200 g de ricota
2 cucharadas de hierbas aromáticas frescas, picadas a gusto
Sal

Dejar reposar mientras se prepara y estira la masa para armar los raviolos. Servir con manteca dorada y con alguna hierba aromática; espolvorear con queso rallado.

CASUMZIEI AMPEZZANOS

Hervir 3/4 kg de remolachas, pelarlas y cortarlas en rodajitas; hacerlas tomar sabor en una sartén al fuego con manteca derretida, aplastándolas con un tenedor hasta reducirlas a una crema bastante espesa. Sacarlas del fuego y colocar en una fuente.

Añadir.....

100 g de ricota
2 huevos
2 dientes de ajo picados
Sal
Pan rallado suficiente como para obtener
una pasta blanda pero homogénea

Armar los *casumziei*, cocinarlos en agua caliente salada y sacarlos con espumadera. Disponerlos en una fuente, rociar un poquito de aceite o manteca derretida y espolvorear con semillas de amapola y queso rallado.

Servir enseguida bien caliente.

LASAÑAS PRIMAVERA

Relleno: Lavar y emparejar 2 atados de espárragos (resulta muy bueno también con coliflor). Hervir en agua salada, sacarlos "al dente". Colocar las puntas verdes en una fuente, reservar las otras para decorar, picar bien el resto y unirlo a las puntas.

Agregar.....

1 taza de salsa *Béchamel*
1 puñadito de albahaca fresca picada
o 1 cebolla de verdeo picada, salteada en aceite
1/2 taza de crema de leche (optativo)

Estirar la masa y cortar; en este caso, las lasañas cuadradas de 7 cm de lado. Cocinar las lasañas, colarlas "al dente".

Colocar una cucharada del relleno en el centro de cada lasaña, doblar por la mitad como un pañuelo y acomodar en una fuente para horno enmantecada, haciendo que de algunos de los pañuelitos aparezcan las puntas de espárragos reservadas para decorar.

Cubrir la superficie de la fuente con crema de leche, o, mejor, con salsa *Béchamel* muy liviana, casi líquida, y distribuir encima algunos bastoncitos de manteca. Espolvorear con un poco de sal y queso rallado. Poner en horno bien caliente 5 minutos y servir.



Pida información a la agencia del Servicio Educacional Hogar y Salud más cercana a su domicilio
(vea las direcciones en la página 7).

Título: VIDA AMOR Y SEXO
(Enciclopedia familiar)
Autores: Dr. Isidro Aguilar
Da. Herminia Galbes
Páginas: 1.248. 4 tomos
Formato: 21,5 x 28,5 cm.
Encuadernación: dura
Profusamente ilustrado
a todo color.

La que usted siempre
quiso saber los misterios
de la vida. 2) La maternidad
de la madre 4) La paternidad
1) La pareja 6) La pediatría
3) La psicología 5) La fisiología

